

# Gorro afelpado

## OTROS NOMBRES

Sin información.

## PUEBLO

Atacameño/Lickanantay.

## ÁREA GEOGRÁFICA / REGIÓN

Andina o Surandina. San Pedro de Atacama, Provincia de El Loa, Región de Antofagasta, Chile.

## ASIGNACIÓN CRONOLÓGICA

700-1100 d.C.

## PERIODO/FASE

Período Medio.

## DESCRIPCIÓN GENERAL

Consiste en un gorro en forma de cúpula y tejido con una estructura base en espiral. Sobre esta estructura se ha dispuesto una gran cantidad de cortos hilos de color, logrando una textura peluda y dibujando cuatro rectángulos concéntricos bicolors y repartidos a distancias regulares sobre la mitad superior.

## DIMENSIONES

Alto: 120 mm; diám. máx.: 180 mm.

## MATERIAL

Textil, pelo de camélido y tintura.

## TÉCNICA UTILIZADA

Tejido en espiral. Hilado y teñido.

## ESTADO DE CONSERVACIÓN

Regular. Pieza incompleta. Presenta sectores con faltantes y manchas.

## VOCES

En el contexto del proyecto "Archivo Razonado", que tiene por finalidad la elaboración de un catálogo razonado de la colección con una perspectiva intercultural, se trabajó con personas provenientes de comunidades atacameñas. Se llevaron a cabo entrevistas y visitas guiadas por las colecciones del Museo Chileno de Arte Precolombino y diversas dependencias para entablar conversaciones pertinentes con respecto a diversos temas atinentes. Para el caso de la revisión de piezas textiles se conversaron los siguientes temas:

## Aprendizaje y confección de gorros

En la entrevista, Irma Panire menciona que aprendió a tejer guantes y gorros desde niña, gracias a las enseñanzas de su abuela, Jerónima Salvatierra, quien fue una tejedora experta. Desde los cinco años, Irma fue instruida en el hilado y tejido como parte de su formación, en un contexto donde las niñas debían aprender estas habilidades para contribuir al hogar y a la comunidad.

Sí, Jerónima Salvatierra. Ella sabía tejer de todo, hasta los trabajos más finos, hasta los más gruesos. Pero a mi mamá nunca le enseñó, porque mi mamá era hilandera. Entonces a mi mamá solamente le mandaba a hilar. Y mi mamá aprendió a tejer, pero frazadas, cosas más

N° DE PIEZA 2987

CÓDIGO EXTERNO: Sin información.  
Colección o antiguo propietario: Juan Diego Salinas de la Piedra.



gruesas, pero la *chuspa*, eso mi mamá, muy poco sabe, porque dice a mí solamente me mandaban a pastear y a hilar, a eso le mandaban a mi mamá. Porque el abuelo de mi mamá igual tejía empeine, los cortes, las telas, hacía ropa mi abuelo. Entonces mi mamá era la que hilaba y tejía, pero me decía, no tenía idea cómo urdieron y nunca me enseñaron. Entonces por eso también que yo era niña. Mi abuela me enseñó a hilar y a tejer, pero a las agujetas de cactus, eso andaba tejiendo yo. Y después ya en la escuela tomaba las vacaciones a Turi. Así de esa manera me crié yo en las pampas, de Turi.

De manera similar, Luisa Terán relata que comenzó a tejer gorros durante su infancia en Caspana, aprendiendo de su abuela Toribia Berna, quien le enseñó primero a hilar y luego a confeccionar tejidos más elaborados. Explica que el aprendizaje se iniciaba con tejidos simples como medias y, con el tiempo, se progresaba a la confección de gorros y guantes, los cuales requerían mayor destreza.

Yo me quedé con mis abuelitos que eran Toribia Berna, que es familiar de la abuelita también, ella es de Toconce, y con mi abuelito Pablo Terán que es de Caspana (...) Y mi abuelita, yo le digo mamá, para ella es mi mamá, entonces igual enseñó. A mí me enseñó primero como hilar, porque igual era de Toconce, tejía obras gruesas, las *chuspas*, todo, todo tejía ella.

Romualda Soza, originaria de Talabre, comenta que ella también aprendió a tejer desde pequeña, pero su especialidad ha sido el tejido a palillos, con el cual elabora gorros, guantes y medias. A diferencia de otras tejedoras que trabajaban con telar, Romualda continuó con la tradición del tejido manual, el cual ha transmitido a sus hijas y nietas. Romualda Soza, comunicación personal, 2024

Yo soy de Talabre. Nací allá en Talabre, mis padres, mis abuelos, mi madre fueron de allá de Talabre, y yo me crié allá. Aprendí de chiquitita lo que me enseñaba mi mamá, mi papá, a tejer, y eso me quedó como grabado de seguir tejiendo (...) hago gorro, guantes, medias, porque mi madre me ha enseñado todas esas cosas y sigo haciéndolo. Yo lo sigo haciendo en mi tejido, hago llamitas, hago muchas cosas que son puro tejido a palillo.

### **Técnicas y materiales en la confección de gorros**

Luisa Terán explica que en su infancia utilizaba palillos de cactus para aprender a tejer, lo que demuestra el uso de recursos naturales en la enseñanza textil tradicional. Una vez que adquiría mayor habilidad, podía trabajar con palillos de madera o metal.

Entonces por eso también que yo era niña. Mi abuela me enseñó a hilar y a tejer, pero a las agujetas de cactus, eso andaba tejiendo yo.

En cuanto a los materiales, Luisa Terán menciona que los gorros se confeccionan con lana de oveja y llama, obtenida directamente de sus propios animales o mediante intercambios con otras familias. La lana es escarmenada, hilada y, en algunos casos, teñida con hierbas naturales para obtener diversos colores.

Pero todavía yo uso la lana de llamo, la de cordero, hasta del cuero del chivo. Igual hacemos llamito, burro, todo eso lo hacemos como artesanía.

Por su parte, Adriana Puca señala que actualmente se combinan técnicas tradicionales con el uso de máquinas tejedoras, lo que permite agilizar la producción de ciertas prendas, aunque los tejidos a mano siguen siendo altamente valorados por su calidad y autenticidad.

### **Gorros en el comercio textil**

Adriana Puca y Nolvía Puca comentan que los gorros forman parte de los productos textiles más demandados en su taller "Artesanía Local San Pedro Atacama Ancestral". Junto con bufandas y guantes,

los gorros representan una fuente importante de ingresos, especialmente en temporadas de frío, cuando los turistas buscan prendas de lana.

Luisa Terán menciona que, en su comunidad, Caspana, había una fuerte tradición de venta de gorros y otras prendas tejidas, pero que con el tiempo ha disminuido, ya que muchas personas han optado por otras actividades económicas como la agricultura. No obstante, algunas mujeres siguen elaborando gorros y los venden en ferias artesanales o mediante encargos.

En Caspana todos tejían medias, guantes, todo. Entonces uno también, yo para ver, para seguir estudiando, igual uno tiene que comprar su cuaderno y todo (...) Pero a veces en Caspana es más la gente en agricultura, igual hay pastoreo, entonces tenemos que dividirnos y nosotros estamos dejando atrás en la artesanía, en textil.

### **Gorros arqueológicos y comparación con la tradición actual**

Durante la entrevista, Varinia Varela, encargada del registro y catalogación del Museo Chileno de Arte Precolombino, presenta un gorro arqueológico hallado en la región, posiblemente del período Tiwanaku (400-1000 d.C.). Explica que este gorro posee una técnica particular en la que se van formando guirnaldas de flecos durante el tejido, generando una superficie afelpada en un lado y lisa en el otro.

### **El respeto hacia las piezas arqueológicas**

En relación con el respeto que los atacameños demuestran hacia las piezas arqueológicas, destaca su actitud de no intervenir ni alterar los objetos que encuentran durante el pastoreo de llamas.

Sobre esto, Romualda Soza dice:

Yo cuando veo eso, para mí es como un respeto. Y yo no lo recojo, yo siempre lo dejo ahí. Siempre que encontré algo así, cántaros grandes, que están quebraditos, con un respeto guardarlos para que nuestros animales no lo hagan más tira. Y eso es más especial por los tatarabuelos, porque siempre nos enseñaron que no los recogiéramos. Y nosotros no los recogemos.

Luisa Terán refuerza este punto:

Si nosotros estamos en un camino, con hartito respeto lo tomamos y lo dejamos en otro lado, pero sí con un permiso que tenemos que tener, ese permiso para tomarlo y dejarlo en otro lugar, hasta una piedra, todo.

### **Almacenamiento en depósitos**

Adriana Puca y Juan Cruz destacan la importancia de que todo lo relacionado con lo Atacameño sea almacenado en conjunto, separado de los objetos pertenecientes a otros pueblos indígenas. En esa línea, Juan Cruz enfatiza en que no se deben separar los objetos por su materialidad, sino conservarlos tal como fueron encontrados, ya que esto entrega contexto sobre las piezas, su funcionalidad original y su significado. Asimismo, reafirma que todos los objetos deben ser siempre tratados con respeto.

### **Exhibición de los objetos**

Tanto Juan Cruz como Adriana Puca están de acuerdo en que los objetos Atacameños pueden ser exhibidos al público. Adriana Puca destaca que, al momento de realizar estas exhibiciones, es fundamental respetar las ubicaciones originales de las piezas que formaban parte de ofrendas mortuorias, tal como fueron encontradas.

### **Conservación de las piezas textiles**

Adriana Puca comenta que, en el caso de los textiles arqueológicos, es preferible no limpiarlos, ya que existe el riesgo de que los hilos se desenheben, especialmente cuando se encuentran en estado frágil. Sin embargo, señala que pueden sacudirse con cuidado. Asimismo, no aconseja retirar las manchas, ya que la lana podría deteriorarse debido a su delicada condición.

Respecto a la posibilidad de reparar las áreas faltantes o dejarlas tal como están, Adriana responde:

No, tal cual; sí, tal cual. Porque falta el tiempo.

Reafirmando su preferencia por conservar los textiles en su estado actual, sin intervenirlos.

## BIOGRAFÍA DE LA PIEZA

### Información institucional

Esta pieza fue ingresada a las colecciones del MChAP el 31 de diciembre de 1996.

### Circulación en exposiciones

2006: Esta pieza formó parte de la exposición *Gorros del Desierto*, realizada en el Museo Chileno de Arte Precolombino, en Santiago. La muestra estuvo abierta al público entre octubre de 2006 y mayo de 2007.

### Circulación en publicaciones

Cornejo, L. E. (Ed.). (2006). *Gorros del Desierto*. Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 10-33. ver en: [Cat Gorros 01 a 65](#).

### Proyectos relacionados

Sin información.

## DOCUMENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

### 1. Textiles en los Andes atacameños

Las comunidades del norte de Chile desarrollaron una tradición textil compleja desde el período Formativo, empleando fibras de camélido y algodón para la confección de vestimenta, utensilios domésticos y objetos rituales. Inicialmente, las técnicas utilizadas incluyeron el trenzado, anillado y tejidos planos, evolucionando con la invención del telar de lizos hace aproximadamente tres mil años. Este avance posibilitó la producción de textiles más elaborados, como camisas, mantas y fajas con motivos geométricos, mediante el uso de urdimbres complementarias y una paleta cromática dominada por tonos rojos, azules y ocre (Sinclair et al. 2006).

Hacia el 500 a.C., las culturas altiplánicas peruanas y bolivianas influyeron en la textilería local con la incorporación de la faz de trama y nuevas técnicas como la tapicería, que permitieron una mayor definición en la representación de figuras geométricas, antropomorfas y zoomorfas vinculadas a la iconografía religiosa. Estos textiles, además de su función utilitaria, adquirieron un rol central como vehículos de transmisión ideológica en la región (Sinclair et al. 2006).

Durante el 500-700 d.C., el contacto con tradiciones externas, particularmente Tiwanaku, impulsó una diversificación tecnológica. Se introdujeron bordados policromos anillados cruzados, trenzado plano en torzal oblicuo para fajas y el anudado de doble enlace característico de los "gorros de cuatro puntas". Además, se implementaron innovaciones como las urdimbres flotantes y discontinuas, complementarias y suplementarias, lo que amplió las posibilidades de representación visual en los tejidos. En esta etapa, la paleta cromática se enriqueció con la incorporación de tonalidades verdes, burdeos y cafés, en complemento con los colores tradicionales (Sinclair et al. 2006).

Durante el Desarrollo Regional, la textilería alcanzó un alto grado de sofisticación con diseños que cubrían casi por completo la superficie de las prendas. Se introdujeron innovaciones tecnológicas como telares con barras curvas y urdimbres de aumento, permitiendo la confección de piezas con formas específicas sin necesidad de cortes. Entre los textiles más representativos destacan las camisas-*unkus* y bolsas trapecoidales, reflejo del avanzado nivel técnico alcanzado por estas comunidades (Sinclair et al. 2006).

Con la expansión del Estado inka hacia 1450 d.C., la población local fue incorporada al sistema de producción textil tributaria. Bajo la regulación imperial, se impuso la confección de piezas según estándares inkaicos, como el *cumbi*, un fino tejido de tapicería, y las *chuspas*, bolsas con iconografía y cromatismo característicos del Tawantinsuyu. Sin embargo, muchas de las técnicas y estilos textiles prehispánicos se mantuvieron vigentes, preservados en la tradición textil de los pueblos aymaras del norte de Chile (Horta 2006).

En términos de cultura material, tanto la textilería como la cerámica evidencian una continuidad desde el Formativo, con variaciones decorativas asociadas a influencias externas, pero sin cambios sustanciales en los patrones de manufactura (Cassman 1997; Chacama 2004). En contraste, se observan modificaciones en las prácticas funerarias, pasando de túmulos con capas ordenadas de áridos y vegetales

a fosas excavadas en terrazas y faldeos de cerros, priorizando ubicaciones de alta visibilidad. En estos contextos, los individuos eran inhumados en posición flectada con ofrendas que reflejaban su rol y posición social (Sinclair et al. 2006).

El análisis de los contextos funerarios en cementerios de la costa de Arica y del valle de Azapa, correspondientes al período Intermedio Tardío, ha permitido identificar diversos textiles ofrendados en las tumbas. Entre ellos destacan las *inkuñas* o *taris*, tradicionalmente denominadas "paños rituales" en arqueología. En la mayoría de los casos, estas piezas contenían hojas de coca, formando pequeños bultos al amarrar sus asas en las esquinas. Dichos atados eran depositados en el entorno del difunto, en ocasiones entre los pliegues del fardo funerario, integrándose a su conjunto de ofrendas. Esta disposición es recurrente tanto en cementerios costeros como en los valles interiores (Horta y Agüero 2009).

## 2. Función e importancia de los gorros en los Andes.

Los gorros en los Andes no solo cumplían una función práctica de protección contra el clima, sino también eran símbolos de identidad étnica, estatus social y filiación cultural. En el área andina, el uso de tocados y gorros estaba estrechamente vinculado con la estructura política y social de cada comunidad. Su diseño, colores y materiales eran distintivos de cada grupo, y en muchos casos reflejaban la pertenencia a una élite o a un grupo subordinado dentro de la sociedad (Berenguer 1993).

## 3. Gorros en el período Tiwanaku

Durante el período Tiwanaku, los gorros adquirieron un carácter simbólico particularmente fuerte. En la región de Arica y San Pedro de Atacama, se han encontrado diversos tipos de gorros en contextos funerarios, lo que sugiere su uso tanto en la vida cotidiana como en rituales mortuorios.

En San Pedro de Atacama, los gorros predominantes eran los hemisféricos de tejido plano o afelpado, así como los gorros con cintillo y casquete, que parecen estar relacionados con la tradición Tiwanaku. Estos últimos consistían en una banda gruesa de piel con una cubierta superior de tejido decorado con diseños geométricos en dos o tres colores.

En Arica, los gorros de cuatro puntas fueron los más representativos del período Tiwanaku. Se trataba de tocados cúbicos con una punta en cada vértice, completamente confeccionados en lana y tejidos con la técnica de doble enlace, lo que les confería un relieve característico.

## 4. Variantes de los gorros Tiwanaku

Se han identificado dos variantes principales de los gorros de cuatro puntas:

- Gorros policromos: decorados con figuras multicolores. Estos eran más escasos y generalmente se encontraban en tumbas asociadas con objetos importados desde Tiwanaku, lo que sugiere que eran usados por miembros de la élite altiplánica.
- Gorros bicromos: con diseños geométricos en relieve. Eran más comunes y parecen haber sido utilizados por poblaciones locales que mantenían vínculos con Tiwanaku, pero sin formar parte directa de su élite gobernante.

## 5. Gorros como marcadores de jerarquía y poder

El uso de gorros también reflejaba diferencias sociales y de poder dentro de la sociedad Tiwanaku. En Arica, la oposición entre los gorros policromos y bicromos sugiere una jerarquización dentro de la comunidad: mientras algunos individuos podían acceder a bienes y símbolos exclusivos de Tiwanaku, otros utilizaban versiones locales de estos mismos objetos para expresar su relación con el estado altiplánico.

En San Pedro de Atacama, en cambio, la relación con Tiwanaku parece haber sido más indirecta, basada en el intercambio de bienes prestigiosos en lugar de la colonización directa. En esta región, el hallazgo de gorros en los ajueres funerarios indica que estos no solo eran prendas de uso diario, sino que tenían un fuerte valor ritual.

## 6. Gorros en contextos funerarios y rituales

En varias tumbas de San Pedro de Atacama se han encontrado gorros junto con objetos vinculados al consumo de alucinógenos, lo que sugiere que su uso estaba asociado a prácticas religiosas y ceremoniales. Del mismo modo, en Arica, la combinación de gorros de cuatro puntas con piezas de cerámica y textiles *tiwanakotas* refuerza la idea de que estos objetos formaban parte de un sistema de símbolos de poder y prestigio.

#### 7. Diferencias regionales en el uso de gorros

Finalmente, la diferencia en los tipos de gorros utilizados en Arica y San Pedro de Atacama refleja la diversidad de estrategias de interacción con el estado de Tiwanaku. Mientras en Arica la presencia de colonos altiplánicos promovió una integración más directa con el estado, en San Pedro la relación estuvo mediada por el comercio y el acceso a bienes de lujo.

Estas diferencias muestran cómo los gorros, más allá de su función práctica, fueron utilizados como herramientas de diferenciación social y política en los Andes prehispánicos.



#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berenguer, J. (Ed.). (1993). *Identidad y prestigio en los Andes: gorros, turbantes y diademas: exposición noviembre 1993 a junio 1994*. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- Chacama, R. (2004). El Horizonte Medio en los valles occidentales del norte de Chile (ca. 500-1.200 dC). *Chungara*, 36, 227-233.
- Cassman, V. (1997). *A reconsideration of prehistoric ethnicity and status in northern Chile: the textile evidence*. Arizona State University.
- Horta, H. (2006). *Arte textil prehispánico: diseños de los tejidos de la cultura Arica (1000-1470 d.C.)*. Ediciones de la Universidad Bolivariana, Santiago.
- Horta, H. y C. Agüero (2009). Estilo, iconografía y función de las inkuñas prehispánicas del norte de Chile durante el período Intermedio Tardío (1000-1470 dC). *Chungara*, 41(2), 183-227.
- Sinclair, C., S. Hoces de la Guardia y P. Brugnoli (2006). *Awakhuni, tejiendo la historia andina*. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago. <http://www.precolombino.cl/biblioteca/2006/11/19/awakhuni-tejiendo-la-historia-andina/>.